

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA  
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXIX



REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN  
EL MUNDO ANTIGUO:  
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS  
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)



UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO  
MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA  
Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXIX

Editores:  
Isabel Velázquez  
Javier Martínez

REALIDAD, FICCIÓN Y AUTENTICIDAD EN EL  
MUNDO ANTIGUO:  
LA INVESTIGACIÓN ANTE DOCUMENTOS  
SOSPECHOSOS

2012 (Ed. 2014)

## REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 29

AÑO 2012

La revista Antigüedad y Cristianismo es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más preciadas para la revista Antigüedad y Cristianismo.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.  
Área de Historia Antigua  
Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)  
SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITE CIENTÍFICO: Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewsky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: rafaalg@um.es

URL: <http://www.um.es/cepoat/antiguedadycristianismo>

Portada: Evangelio de la esposa de Jesús por cortesía de Karen King (Harvard Divinity School)

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: CEPOAT

Impresión: EDITUM

## ÍNDICE:

La investigación moderna ante documentos sospechosos: Cuestiones de ficción, falsificación y autenticidad	9
<i>Javier Martínez e Isabel Velázquez</i>	
PROLEGÓMENO	
La representación digital y la falsa historia	19
<i>Mercedes Farjas, Teresa Mostaza y Julio Zancajo</i>	
Problemas en la detección de plagios antiguos y modernos	35
<i>Javier Martínez</i>	
La definición del plagio literario de Jakob Thomasius	47
<i>M<sup>a</sup> Asunción Sánchez Manzano</i>	
Falsos arqueológicos y falsos artísticos en las colecciones de los museos municipales de Madrid	61
<i>Salvador Quero Castro</i>	
Falsificando nuestros orígenes	75
<i>Patricia Ríos, Ana Escobar e Irene Ortiz</i>	
EPIGRAFÍA	
<i>Flaminium Litabrum</i> en una inscripción falsa de la Sierra Norte de Madrid	101
<i>Armin U. Stylow</i>	
El lápiz rojo del P. Fita	107
<i>Joaquín L. Gómez-Pantoja y Félix García Palomar</i>	
Sobre algunas inscripciones romanas, falsas, de Alcañiz (Teruel): la lucha entre la verdad y la gloria	117
<i>María del Rosario Hernando Sobrino</i>	
Falsos de Toledo: piezas inventadas para la construcción de un ideal cívico	141
<i>Jesús Carrolles Santos y Jorge Morín de Pablos</i>	

La inscripción apócrifa a los santos mártires Vicente, Sabina y Cristeta de Talavera la Vieja (Cáceres): un ejemplo de falsificación epigráfica <i>César Pacheco Jiménez</i>	159
HISTORIOGRAFÍA	
Épica y falsificaciones documentales en la castilla medieval <i>Julio Escalona</i>	175
Lucas de Tuy, Falsificador <i>Emma Falque</i>	189
La fíbula de Preneste y su difusión en España. Historiografía de la lingüística latina a comienzos del siglo XX <i>Francisco García Jurado</i>	199
A vueltas con los “falsos” cronicones <i>Antonino González Blanco</i>	215
Mistificaciones en torno al cónsul Espurio Cassio Vecellino <i>José Ignacio San Vicente González de Aspuru</i>	277
Parcialidad en el relato histórico: Aníbal <i>Almudena Zapata Ferrer</i>	239
El Evangelio <i>místico</i> de San Marcos <i>Scott G. Brown</i>	251
Visicitudes de un geógrafo: El papiro de Artemidoro y la discusión acerca de su autenticidad <i>Irene Pajón Leyra</i>	271
Il cosiddetto “papiro di artemidoro”. Dalla parte degli scettici Luciano Bossina	285
Las islas: ¿comedia aristofánica o comedia media? <i>Mikel Labiano</i>	321
La elegía <i>Amores</i> III 5: posible indicio del perfeccionismo de Ovidio <i>Cristina Martín Puente</i>	337
El tópico del manuscrito reencontrado en la encrucijada entre tradición grecorromana y cristianismo en la Antigüedad Tardía <i>Mireia Movellán Luis</i>	347

La atracción de la falsa palabra y del código prohibido en Margaret Atwood: Nolite te bastardes carborundorum <i>M<sup>a</sup> Teresa Muñoz García de Iturrospe</i>	357
NOTICIARIO CIENTÍFICO	
La Prefectura del Pretorio: Auge y “declive” de un cargo militar romano <i>Pedro David Conesa Navarro</i>	375
RECENSIONES	
Piñero, Antonio: <i>Año I; Israel y su mundo cuando nació Jesús</i> , por David Villar Vegas	409
Sobre las excavaciones arqueológicas en la domus <i>Tancinus</i> (2004-2008) y la <i>Conimbriga</i> tardo-antigua y medieval, por Jorge López Quiroga y Artemio M. Martínez Tejera	413
Ward, Aengus: <i>History an Chronicle in Late Medieval Iberia. Representations of Wamba in Late Medieval Narrative Histories</i> , por José Angel Castillo Lozano	431
Sánchez Medina, Esther, <i>La reinención de la barbarie africana durante la Antigüedad tardía: Africanos y romanos en conflicto con el poder bizantino</i> , por Pedro David Conesa Navarro	435



## **EL TÓPICO DEL MANUSCRITO REENCONTRADO EN LA ENCRUCIJADA ENTRE TRADICIÓN GRECORROMANA Y CRISTIANISMO EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA**

MIREIA MOVELLÁN LUIS  
Universidad Complutense de Madrid  
mmovellan@filol.ucm.es

### **RESUMEN<sup>1</sup>**

El propósito de este ensayo es trazar algunas relaciones entre la tradición literaria grecolatina y la del primer cristianismo. Nos centraremos específicamente en el ámbito de la hagiografía y en las falsificaciones que en ella se dieron alrededor de los siglos cuarto y quinto. Para ello, analizaremos la utilización en ambas tradiciones de uno de los tópicos de la falsificación más utilizados a lo largo del tiempo: el del manuscrito reencontrado, o pseudo-documento, como elemento autorizador.

### **PALABRAS CLAVE**

Pseudo-documentalismo, hagiografía, biografía, falsificación.

### **ABSTRACT**

The purpose of this essay is to outline relationships between the Greco-Roman literary tradition and that of early Christianity. We will focus specifically on the issue of hagiographic forgeries occurring around the fourth and fifth centuries, analysing both tradition's use of one of the most employed resources in forgery: the rediscovered manuscripts, o pseudo-document, as authorizer.

### **KEY WORDS**

Pseudo-documentarim, hagiography, biography, forgery.

La investigación científica relativa al origen del culto a los santos y de la hagiografía se ha visto lastrada tradicionalmente por apriorismos ideológicos y religiosos. Desde Hume y Gibbon hasta los primeros decenios del siglo XX, hubo una corriente de pensamiento que explicaba la proliferación de vidas de santos cristianos y su culto como una 'barbarización' del cristianismo

---

1 Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación "Falsificaciones y falsificadores de textos clásicos" (FFI2013-41170-P) bajo la dirección de Javier Martínez (Universidad de Oviedo).

primitivo, esto es, como un retorno al politeísmo. Frente a esto, el mundo de los Bolandistas criticó duramente esta línea que suponía que los autores cristianos y sus obras no poseían originalidad alguna sino que eran producto de seguidores de «je ne sais quels hagiographes païens dont ils se seraient fait, inconsciemment peut-être, les disciples»<sup>2</sup>. Empecemos por analizar un claro ejemplo de esta última línea que nos servirá, también, para introducirnos en la problemática del tópico del manuscrito reencontrado y su utilización en el mundo grecolatino y en el cristiano.

La *Ephemeris belli Troiani* es una obra de finales del siglo I o principios del II de nuestra era cuya intención es relatar la ‘verdadera’ historia de la guerra de Troya. Se presenta como la narración de un testigo presencial, Dictis de Creta, un soldado que participó en dicha guerra a las órdenes de Idomeneo, quien le encomendó que escribiera el diario de la contienda, según cuentan el prólogo y la epístola. Estos dos breves textos introductorios detallan las circunstancias del supuesto hallazgo del texto en Creta, en la tumba del propio Dictis tras un terremoto en época de Nerón, y crean la ficción autorizadora que sustenta toda la obra: la ficción del manuscrito reencontrado, lo que la crítica más reciente denomina ‘pseudo-documentalismo’. De la *Ephemeris* conservamos tan solo la traducción latina y hasta 1907, cuando se publicó el primer papiro griego encontrado en Tebtunis (P.Tebt. 268)<sup>3</sup> y que contiene parte del libro IV, no se tuvo la confirmación absoluta de la existencia de un original griego. Hasta entonces, y desde que en el siglo XV Constantino Lascaris anunciara que había estado buscando el texto griego del tal Dictis en vano, la discusión erudita había alternado entre la defensa y la negación de la existencia de un original griego. A su vez, la investigación del último tercio del siglo XIX centró su empeño en datar el texto latino y situarlo en su contexto histórico. Bien tratando de descubrir qué personajes reales se escondían tras los nombres citados en prólogo y epístola, bien buscando relaciones con otros autores contemporáneos, la mayoría de investigadores concluyeron, parece que acertadamente, que el texto latino debía pertenecer al siglo cuarto.

Entre los que en esta época dedicaron sus esfuerzos a la *Ephemeris*, Eugène Collilieux llama la atención con su *Étude sur Dictys de Crète et Darès de Phrygie* de 1886 por lo (digamos) sorprendente de sus afirmaciones: trata de demostrar que Dictis fue un autor cristiano. Según Collilieux, Dictis debió de conocer las circunstancias del descubrimiento del cuerpo de San Bernabé en Chipre, en el año 478, y sería la narración de este acontecimiento la que inspiraría la ficción del prólogo y la epístola. Pero Collilieux encuentra también a lo largo de la narración otros argumentos para sustentar su tesis, como la supuesta imitación del ritual bíblico del pacto (*Génesis* 15, 9–10) por parte de la *Ephemeris*. En efecto, entre los hebreos las partes contratantes tenían por costumbre cortar un becerro en dos y pasar por en medio de los trozos, como explica Jeremías (34, 18–19). Los tres ejemplos de este tipo de ritual en la *Ephemeris* (1,15; 2,49; 5,10) no consiguen ser contextualizados por Collilieux en el mundo griego y por ello los interpreta como una influencia bíblica. Sin embargo, ya en el mito, Peleas al llegar a Yolcos, cortó a la reina en dos e hizo pasar su ejército por en medio (como Jerjes en Heródoto VII 38–40, cosa que sí cita Collilieux, pero para afirmar que nada tiene que ver); Tindareo, padre de Helena, hacía jurar a todos los pretendientes ante un caballo partido en dos defenderla a ella y al hombre que eligiera. Incluso en época histórica, en los juicios en el Areópago de Atenas, la persona que presentaba la

---

2 Hippolyte Delehaye, principal exponente de los Bolandistas a principios del siglo XX, en *Les Passions*. Citado en p. 138, n. 7 en M. VAN UYTFANGHE, “L’hagiographie: un ‘genre’ chrétien ou antique tardif?”, *Analecta Bollandiana*, 111, 1–2, 1993, pp. 135–188.

3 Datado en el 206 dC.

acusación se apoyaba para jurar sobre los trozos de una víctima sacrificada<sup>4</sup>. No nos alargaremos mucho con los demás argumentos de Collilieux, pero añadamos que afirma que la sustitución de Ifigenia por una cierva se basa en el sacrificio de Isaac más que en Eurípides por la sencilla razón de que en la *Ephemeris* se oye hablar a la divinidad mientras que en Eurípides no; o que las escenas de lapidación son tomadas de la tradición hebrea, puesto que en Grecia no ocurría así, aunque sabemos que, si bien nunca asume el carácter de pena ‘institucional’, si fue una suerte de ‘pena ciudadana’; una manifestación popular, espontánea y moralmente justa<sup>5</sup>. A la vista de estos ejemplos, parece evidente que el esfuerzo de Collilieux por presentar la *Ephemeris* como la obra de un autor cristiano responde a la convicción de que lo contrario supondría aceptar que los primeros autores cristianos se inspiraron en la literatura y tradiciones ‘paganas’ y eso resultaba inconcebible en determinados ambientes de la época. En efecto, conocedor de la obra de los Bolandistas y, a través de ella, del relato de la recuperación de las reliquias de San Bernabé, su pretensión es demostrar la originalidad de este y, por tanto, que el prólogo de la *Ephemeris* debe ser posterior. Centrémonos en estos relatos.

Independientemente de cuestiones de falsificación, en las que no entra, afirma Collilieux que hay muchas historias de manuscritos encontrados en tumbas, pero en general suelen evitar los detalles circundantes y se muestran vagas. Por eso se parecen tanto entre ellas. En la *Ephemeris*, por el contrario y según este autor, hay detalles precisos y la similitud con el relato de San Bernabé es concluyente. Ciertamente, en el *Acta sanctorum* de los Bolandistas (en el tomo 2 de junio, páginas 418–451) se recoge el panegírico que el monje chipriota Alejandro pronunció poco después del 478 en honor a San Bernabé. En él se relata cómo Anthemio (obispo de Salamina, en Chipre), gracias a un sueño en el que se le apareció el propio santo, descubrió el cuerpo en una cueva y cómo, sobre su pecho, tenía una versión del evangelio de Mateo escrita en tablillas de ciprés. Informado el arzobispo de Constantinopla, este hace mandarlas al emperador Zenón quien las hará guardar cuidadosamente en su palacio<sup>6</sup>. Con esto, y siempre según Collilieux, la *Ephemeris* sustituye la figura autorizadora de Zenón por la de Nerón y sitúa la ficción en el año 13 de su reinado, precisamente el año del martirio en Roma de San Pedro y San Pablo y del auge de la primera persecución contra los cristianos. Ciertamente, una de las estrategias convencionales que adornan el tópico del manuscrito reencontrado es precisamente su asociación con un personaje famoso o preeminente, es lo que Hanse<sup>7</sup> denomina ‘estrategias de recomendación’. Añade Karen Ní Mheallaigh<sup>8</sup> que el uso de una figura conocida da mayor impresión de importancia al pseudo-documento y da al lector la sensación de una conexión vicaria con la figura conocida: ambos leen el mismo texto. La historicidad de la figura, además, ancla la ficción en una realidad extra-textual, donde el lector existe; la figura de Nerón lanza un puente al lector, como ligando el mundo ficticio con el mundo real o extra-textual, una vez más, reforzando la impresión de que es un documento genuino. El problema es que, mientras

---

4 Como cuenta ya G. FRAZER, *El folklore en el Antiguo Testamento*, Méjico, 2005 (ed. original de 1907), p. 205 y ss. y, más recientemente, N. LORAUX, *La ciudad dividida*, Madrid, 2008 (ed. original de 1997), p. 137 y ss.

5 E. CANTARELLA, *Los suplicios capitales en Grecia y Roma*, Madrid, 1996 (ed. original 1991), p. 69 y ss.

6 Lo que no se cuenta es que, al parecer, Anthemio tenía bastante interés en demostrar que su ciudad había sido fundada por un apóstol para conservar su independencia frente al obispo vecino, como cuenta P. MACQUER en su *Abrégé Chronologique de l’histoire ecclésiastique* (tomo I, año 488–489), París, 1768; p. 319.

7 W. HANSE, “Strategies of Authentication in Ancient Popular Literature” en S. PANAYOTAKIS, M. ZIMMERMAN Y W. KEULEN (eds.) *The Ancient Novel and Beyond*, Leiden, 2003, pp. 301–314.

8 K.N. MHEALLAIGH, “Pseudo-Documentarism and the Limits of Ancient Fiction”, *American Journal of Philology* 129 (2008): 403–431; p. 408 y ss.

Collilieux afirma que la referencia a ese año preciso del reinado de Nerón (66 de nuestra Era) abunda en la teoría de que el autor de la *Ephemeris* era cristiano, lo cierto es que, probablemente, éste solo quería referirse al conocido entusiasmo de Nerón por las reliquias de la antigüedad, especialmente las relacionadas con la saga de Troya, independientemente de la coincidencia de ese año con los martirios de dos santos tan importantes.

Hasta aquí el ejemplo. Más allá de que hoy sabemos que la *Ephemeris* es más de dos siglo anterior al panegírico de San Bernabé, el error de Collilieux en su análisis es obviar completamente la existencia de multitud de ejemplos de pseudo-documentalismo de este tipo en la tradición hebrea o cristiana. Basta recordar, aunque no tengamos muchos detalles, el descubrimiento del *Libro de la Ley* por parte de Hilquías en los trabajos de reforma del Templo de Jerusalén, en el año 18 del reinado de Josías (2 Reyes 22; 2 Crónicas 34). Pero no hay que ir tan lejos. El reinado de Teodosio I el Grande (379–395) marca la victoria definitiva del monoteísmo cristiano, en su concepción niceana, sobre el politeísmo, en tanto que religión oficial del Imperio romano. Ante la victoria del cristianismo, un autor desconocido emprende la delicada tarea de presentar la ideas maestras de la sociedad cristiana ideal de su tiempo bajo la cobertura de una revelación ficticiamente apostólica y escribe el *Apocalipsis de Pablo* hacia el año 400<sup>9</sup>. La dificultad de hacer aceptar tal paternidad a un público cristiano fue brillantemente resuelta gracias a la redacción de un prólogo *ad hoc*, susceptible de construir una explicación satisfactoria al modo de la descubierta de un texto paulino inédito unos trescientos cuarenta años después de la muerte del apóstol. En este prólogo, un ángel se presenta en sueños al nuevo habitante de la casa de San Pablo en Tarso y le dice que en los fundamentos de la casa encontrará algo. Tres veces es preciso que el ángel se aparezca, pues el habitante no creía lo que veía en sueños. Finalmente, bajo los cimientos encuentra un cofre de mármol con una inscripción gravada, en el que se encuentran el *Apocalipsis* y las sandalias de Pablo. Como tenía miedo de abrir el cofre, lo lleva al magistrado de la villa. El magistrado, al ver que está sellado con plomo, por temor, lo manda a Teodosio. Tenemos, pues, exactamente el mismo esquema y es evidente que en el *Apocalipsis de Pablo* el prólogo constituye el corazón del dispositivo con el que el autor trata de legitimar la paternidad paulina y construye una explicación satisfactoria del modo milagroso en que se encontró, trescientos cuarenta años después de la muerte del apóstol. Este tipo de relato se aplicaba también al descubrimiento de reliquias: Luciano, presbítero de Cafargamala, afirma que también fue visitado tres veces por un ángel que le señaló la tumba de San Esteban, que finalmente fue descubierta en el 415 y trasladada a Jerusalén. Y no es el único ejemplo de invención de reliquias: Habacuc y Miguel en Eleuterópolis en 385, Samuel en Ramatha en 406 o Zacarías en Constantinopla el mismo 415. En definitiva, la función de estos relatos es fundar la historicidad de un texto para que parezca más antiguo o de unas reliquias para hacerlas convincentemente verdaderas, y de ahí el interés que justifica su divulgación o la legitimidad ‘cristiana’ que otorgan las tumbas a los lugares en que aparecieron.

Por parte de la tradición grecolatina, el número de precedentes de pseudo-documentalismo es aún más amplio. Y no solo eso, sino que podemos trazar una clara evolución del tópico a través de los distintos géneros literarios que hacen uso de este hasta llegar a la época imperial. Cuando en época clásica la Musa ya no autoriza el relato ni al relator, cuando la memoria pierde su importancia, es preciso encontrar otro modo de dar credibilidad y la palabra escrita tomará

---

9 P. PIOVANELLI, “La découverte miraculeuse du manuscrit caché, ou la fonction du prologue dans l’*Apocalypse de Paul*”, en B. ROUSSEL y J-D. DUBOIS (eds.), *Entrer En Matière: Les Prologues*, Paris, 1998; pp. 111–124.

el relevo. Así, van apareciendo en las ciudades documentos, sobre todo epigráficos, en los que se pueden leer los listados de gobernantes, leyes y demás cuestiones que recordar. Muchos son verdaderos, otros se falsificarán e, incluso, algunos se crearán solamente en la mente de escritores que dirán haberlos visto y reproducirlos para justificar sus obras. De modo que, en última instancia, estas falsificaciones suelen tener una intención (oculta o no tanto) más allá de la puramente literaria. Por ejemplo, Dioniso de Halicarnaso (*Sobre Tucídides* 23) cuenta que ya la mayoría de obras de los de antiguos logógrafos, como Cadmo, Carón de Lámpsaco, Acusilao, Hipis de Regio, e, incluso, Hecateo, eran espurias. Ninguna de ellas ha llegado a nosotros, pero podemos acudir a lo que dice la *Suda* sobre Acusilao de Argos: que sostuvo gran parte del material histórico que contaba sobre la base de unas tablillas de bronce que su padre había descubierto accidentalmente en la bodega de su casa<sup>10</sup>. Por su parte, Ctesias de Cnido, tras acusar a Heródoto de mentiroso por usar testimonios dudosos<sup>11</sup>, asegura haber consultado documentos del archivo de Susa para escribir sus relatos. Pocos le creyeron, incluso Luciano lo cita como un mentiroso en sus *Relatos fantásticos* (I.3). Pero los documentos encontrados no sólo servían para autorizar relatos historiográficos: Evémero imaginó en su *Inscripción sagrada* un viaje a una isla en el océano Índico donde en una columna de oro presenta una inscripción en la que se recuerda a los primeros reyes de dicha isla: Urano, Cronos y Zeus. No vamos a entrar aquí en las implicaciones que esta teoría tuvo a lo largo de la historia, lo que importa reseñar es el hecho de recurrir a un documento encontrado/inventado en un lugar lejano y exótico para apoyar la teoría que se quiere transmitir.

Asimismo, una de las falsificaciones más conocidas de la Roma republicana y, quizá, de las más parecidas a las posteriores apariciones de reliquias cristianas, es la que cuenta Tito Livio (XL, 29, 3–14): en el año 181 antes de nuestra era, dos labradores se encontraban trabajando en una tierra de Lucio Petilio bajo el Janículo cuando encontraron dos arcas de piedra, de ocho pies de largo por cuatro de ancho y cerradas con plomo. Presentaban unas inscripciones en griego y en latín según las cuales en una se hallaba sepultado Numa Pompilio, el famoso rey legislador, y en la otra una serie de libros escritos por él mismo. El hallazgo no podía ser más sensacional: se refería a un personaje que hoy se considera mítico pero que, según la tradición, había vivido entre los años 715 y 672 antes de nuestra era y representaba el principio de la ordenación social y cultural de Roma. Al abrir una de las arcas, no se encontró en ella ningún resto humano; pero en la otra sí había, en efecto, hasta catorce libros: siete en griego de carácter filosófico y siete en latín, sobre leyes religiosas. Se decía que los libros filosóficos eran de tradición pitagórica, cosa que confirmaría la opinión que sostenía que Numa había sido discípulo de Pitágoras (aunque éste vivió unos cien años más tarde). El caso es que después de diversos trámites legales en los que intervino el Senado, se llegó a la conclusión de que los libros debían ser quemados de modo solemne en los comicios y ante el pueblo, y es que para los hombres de estado de la república romana todo lo griego era sospechoso.

Vemos, pues, cómo en el mundo grecorromano se venía usando el recurso del pseudo-documento para dar veracidad a las teorías preconcebidas de los autores que se sirvieron de él;

---

10 Cf. A. GUDEMAN, «Literary Frauds among the Greeks», *Classical Studies in Honour of Henry Drisler*, Nueva York-Londres, 1894, pp. 52–74. Y más recientemente: A. GRAFTON, *Forgers and Critics: Creativity and Duplicity in Western Scholarships*. Princeton, 1990, p. 9.

11 Tras esta acusación, otros autores escribieron libros enteros para tratar de demostrarlo: Manetón un Contra Heródoto, Valerio Pollio *Sobre los velos de Heródoto*, Elio Harpocracio *Sobre las mentiras de Heródoto*, Libanio, *Contra Heródoto*. El único que ha llegado hasta nosotros es: *De la malicia de Heródoto*, de Plutarco.

para legitimar relatos historiográficos o pseudo-reformas religiosas<sup>12</sup>. Lo que ha ocurrido es que los géneros literarios que nacen bajo el auspicio de la prosa en el mundo griego (historiografía, narrativa de viajes, filosofía y demás) buscan como modo de autorizarse precisamente otros textos. En un mundo en que la oralidad ya no sirve y el narrador no está ya legitimado por la ‘divinidad’, en que es ya la palabra escrita la que conserva todo el conocimiento, se entiende que deben ser los documentos escritos previamente los que autoricen la creación de nuevos textos. De esta tradición bebé el autor de la *Ephemeris*. Cuando se dispone a reescribir la guerra de Troya lo hace como lo haría un historiador, presentándose como testimonio de los hechos narrados y otorgando al documento carta de antigüedad. Y lo hace precisamente para salvar el problema que planteó ya Tucídides y que llega hasta la historiografía imperial: cuando Tucídides insiste en que la historia, para ser rigurosa, debe apoyarse sobre testimonios orales y directos del pasado reciente, parece insinuar la cuestionabilidad de todo escrito, y por añadidura, de toda historiografía que no sea contemporánea. En efecto, en la Antigüedad, precisamente por la influencia de la línea de investigación tucididea, todo relato sobre hechos pasados es susceptible de ser puesto en duda<sup>13</sup>.

Quizá por eso, porque la duda planeaba ya sobre la utilización de documentos supuestamente encontrados, este recurso se convierte en el predilecto de la literatura de ficción. En el momento álgido del Imperio, sus habitantes se dan de bruces con un pasado en forma de ruinas que reclaman una explicación. Si la historiografía de raigambre tucididea no da razón de ellas, otro género lo hará: la novela. El último de los grandes inventos literarios griegos, bebe de los relatos históricos (suele situar a sus personajes en un pasado, al menos imaginario) y los de viajes (y cuantas más aventuras se sucedan, mejor). Pero la novela no entra en competición con la historiografía sino que es muy consciente de la necesidad de verosimilitud, no de veracidad. De ahí que, con el tiempo, el tópico del manuscrito empiece a ser utilizado por la literatura de ficción como una señal más de su propia ficcionalidad. Hasta el punto que en la introducción de sus *Relatos fantásticos* Luciano advierte al lector de que ha inventado el argumento entero y luego disfruta testando los límites entre la mentira y la verdad haciendo uso de todos los recursos a su alcance para dar credibilidad a sus fantasías e incitar al lector a creer en ellas olvidando lo dicho previamente, mediante, precisamente, una especie de pseudo-documentos ‘incrustados’<sup>14</sup>, esto es, incorporando en su relato referencias a inscripciones y textos. Así entendido, el pseudo-documentalismo adquiere una especie de dimensión metaliteraria: la referencia extra-textual a la que alude no es la realidad en sí, sino otros textos literarios. La parodia de Luciano confirma que, al menos para sus lectores, en el siglo II de nuestra, el tópico era conocido y reconocido.

Sin embargo, la tradición literaria, como cualquier otra tradición, no debe entenderse como una evolución lineal, acumulativa y progresiva: existen en la tradición quiebras, vías muertas y senderos que se bifurcan. La evolución que el tópico ha sufrido en la tradición grecorromana, de elemento autorizador a marcador de falsedad, se rompe en este momento. De algún modo, la crítica de Luciano al uso y abuso de los pseudo-documentos como autorizadores no llega a permear en el mundo cristiano. De hecho, ni siquiera en todas las capas de la sociedad

---

12 Pero no creamos que es una invención griega: el que parece ser el texto literario conservado más antiguo, el poema de Gilgamesh, afirma que fue el propio protagonista quien puso por escrito sus hazañas sobre una estela de piedra, dando a entender que es la que el lector tiene ante los ojos.

13 A. MOMIGLIANO, “Storiografia su tradizione scritta e storiografia su tradizione orale. Considerazioni generali sulle origini della storiografia moderna” *Atti della Accademia delle Scienze di Torino*, 96 (1961–62): 186–197. [Editado en español dentro de: *La historiografía griega*. Barcelona, 1984; pp. 94–104.]

14 El término que utiliza Mheallaigh (*op.cit.*, p. 419) es *embedded pseudo-documentarism*.

grecolatina, no olvidemos que Luciano se dirige a un público educado, a los *pepaideuménoi*, que son quienes pueden asimilar ese uso paródico. Más tarde, la separación del mundo griego del latino en el Medioevo provoca la pérdida precisamente de la tradición griega: muchas obras griegas no se conocerán hasta el Renacimiento, de modo que debemos hablar de una limitación en la disponibilidad de la experiencia. Esto es, cuando Luciano parodia el tópico del pseudo-documento, puede hacerlo porque hay una amplia experiencia entre sus lectores frente a obras de este tipo. Cuando no existe tal experiencia, la parodia no se reconoce y pasa como verdadera, que es lo que ocurrió precisamente con la recepción medieval de la *Ephemeris*, que se leyó como historiografía auténtica. Y lo mismo ocurre en el mundo cristiano de la antigüedad tardía.

En su afán proselitista, el cristianismo se dirige desde sus inicios a todas las capas de la sociedad y en especial a las más desfavorecidas y, por ende, menos educadas. Es más, si por un lado en época de Juliano se prohibía a los cristianos ejercer como profesores, no solo por impedir su influencia en las escuelas sino más bien para evitar que los cristianos adquirieran conocimientos de retórica que pudieran favorecer a la creación de líderes; paralelamente, por el otro, Basilio de Cesarea escribía sobre la inutilidad de la literatura clásica griega en la educación de los cristianos<sup>15</sup>. De modo que estos difícilmente tenían acceso, o incluso interés, en la literatura de ficción griega. Así, parte de la literatura cristiana bajoimperial se vuelve a aferrar al recurso del manuscrito reencontrado en sus primeros intentos de dar veracidad a textos o reliquias. Obviamente, es la parte que pretende hacer pasar textos falsos por verdaderamente antiguos. Asimismo, tanto los falsificadores, como los receptores de estos relatos, son conscientes de que efectivamente existen manuscritos que aparecen de vez en cuando en lugares extraños, entonces como ahora<sup>16</sup>, de modo que no es difícil imaginar cómo se introdujo el motivo del pseudo-documentalismo en la literatura cristiana y por qué volvió a funcionar como mecanismo autorizador. Y también parece fácil explicar por qué la mayoría de ejemplos que conservamos aparecen a finales del siglo cuarto. La literatura cristiana recupera el tópico cuando ya no le quedan voces autorizadas, esto es, cuando los apóstoles ya han desaparecido, cuando ya no quedan testimonios oculares directos, hay que empezar a inventarlos. Además, el hecho de que el cristianismo se convierta en la religión oficial del imperio ofrece el espacio de libertad necesario para que proliferen las reliquias por doquier y textos que, de algún modo, renueven la presencia del Dios cristiano y den un nuevo empuje a la tarea cristianizadora.

Volviendo a nuestro comienzo, esta abundancia de hallazgos y de relatos sobre santos, mártires, reliquias y demás, resultaba difícil de comprender para aquellos investigadores que lo consideraban un retorno al antiguo culto a los héroes. Del mismo modo que las *poieis* clásicas pugnaban por los huesos de sus héroes, los nuevos enclaves cristianos lo hacían por los de sus santos, que a menudo servían para justificar fundaciones antiguas<sup>17</sup>. A su vez, la literatura grecolatina y la cristiana presentaban demasiadas coincidencias en sus motivos y géneros para aquellos que trataban de buscar la originalidad del cristianismo; y el tópico del manuscrito reencontrado no es más que un ejemplo. Fue a partir de mediados del siglo XX, con el acercamiento desde la historia social y de las mentalidades, dejando de lado cuestiones de creencias, cuando fue posible una nueva valorización de la literatura cristiana, sobre todo a partir de los fecundos

---

15 F. YOUNG, "Classical genres in Christian guise; Christian genres in classical guise" en F. YOUNG, L. AYRES, A. LOUTH (eds.), *The Cambridge history of early Christian literature*, Cambridge, 2004, pp. 251 y ss.

16 Recuérdese que los manuscritos del Mar Muerto fueron encontrados en 1946 por unos pastores mientras perseguían a una de sus cabras.

17 Cf. nota 5.

estudios de Peter Brown<sup>18</sup> sobre el ‘hombre santo’ desde un punto de vista sociológico. Brown nos sitúa en el contexto grecorromano de lo que hoy llamamos Segunda Sofística, lo que él denomina, siguiendo a Henri-Iréné Marrou, ‘la civilización de la Paideia’: un mundo en el que cualquier problema podía ser resuelto mirando atrás y buscando entre los ejemplos que habían legado los ‘clásicos’. Nadie esperaba de un emperador una nueva ‘constitución’ o una nueva ‘política’, lo que se esperaba de ellos era un nuevo *Augusto* o un nuevo *Trajano*. Proliferan entonces los relatos biográficos: más allá de Suetonio o Plutarco, múltiples biógrafos aspiran a dar a conocer los grandes hombres del pasado, sirviéndose de ellos para acabar diciendo algo del presente pero teniendo como coartada el pasado. La biografía permite, así, más libertad que la historiografía, con la que estaba estrechamente relacionada<sup>19</sup>. La biografía representó, también, una vía de expresión óptima para reactivar algún tipo de religiosidad. En efecto, la necesidad de creencias de salvación para una sociedad religiosamente muy desamparada, así como el sincretismo de religiones, propician la existencia de una serie de escritos donde se explican las gestas de unas divinidades determinadas, siendo la biografía el vehículo ideal para darlas a conocer<sup>20</sup>. Las llamadas ‘aretalogías’ abundan: un aretólogo parece haber sido, en época helenística, algún tipo de funcionario ligado a un templo que tenía como tarea relatar las acciones milagrosas de la divinidad venerada en el santuario. Aunque parece que ya en ese momento el término pudo haber tenido connotaciones peyorativas<sup>21</sup> y, por otra parte, no constituye un género literario, sino más bien una definición de contenido y no tanto de continente, que podía variar<sup>22</sup>. En la literatura griega encontramos los antecedentes en los relatos de las vidas de taumaturgos o ‘chamanes’ como Abaris, Aristeas de Proconeso o Epiménides<sup>23</sup>; en época imperial podemos citar, entre los más conocidos, ejemplos como la *Vida de Apolonio de Tiana* de Filóstrato, las *Vidas de Pitágoras* de Porfirio y Jámblico o la *Vida de Plotino* también de Porfirio.

En este mundo mediterráneo, que busca en la grandes figuras históricas el espejo en el que reflejarse, lo que aportan el judaísmo y el cristianismo es el peso de un monoteísmo providencial que pone el énfasis en los puntos de unión entre Dios y el ser humano y que, en el caso del cristianismo, propone su figura central, Jesús, como el paradigma en el que reflejarse. Ejemplaridad que se reproducirá en los apóstoles y en los subsiguientes santos y mártires en su *imitatio Christi*. En el mapa de la expansión de los primeros siglos del cristianismo, que debe entenderse como un archipiélago de pequeñas islas desde las que se expanden las enseñanzas, la importancia de los ‘hombres santos’ radica en que actúan ‘sobre la marcha’ como ejemplos ante un público muy poco cristianizado<sup>24</sup>. Para ello, el uso de un lenguaje comprensible y de un envoltorio genérico reconocible se hacen indispensables. En este sentido, la hagiografía como tal, igual que la ‘aretalogía’, no es un género literario, puesto que en su definición más amplia engloba todo documento escrito inspirado por el culto a los santos y destinado a promoverlo,

18 Primero en P. BROWN, “The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity”, *The Journal of Roman Studies*, 61, 1971, pp. 80–101; que más tarde reelaboró en “The Saint as Exemplar in Late Antiquity”, *Representations*, 2, 1983, pp. 1–25.

19 F. MESTRE, *L’assaig a la literatura grega d’època imperial*, Barcelona, 1991, pp. 241–266.

20 F. MESTRE: “Plutarco y la biografía en época imperial”, *Estudios clásicos*, 34, 2007, pp. 11–28.

21 M. VAN UYTFANGHE, op. cit., 142, n.20. Juvenal (15,15) define a Ulises como *mendax aretalogus*. Parece que el término, que en principio definía a aquel que informa de las hazañas milagrosas de los dioses, se terminó deslizando para designar a aquel que cuenta aventuras y viajes a tierras fabulosas.

22 S. GONZÁLEZ MARIN, *Análisis de un género literario: las vidas de santos en la antigüedad tardía*, Salamanca (tesis en red), 1996, p. 131 y ss.

23 D. HERNÁNDEZ DE LA FUENTE, *Vidas de Pitágoras*, Gerona, 2011; en especial p. 39 y ss.

24 P. BROWN, “The Saint as Exemplar in Late Antiquity”, *Representations*, 2, 1983, p. 9.

esto es: biografías, martirologios, epitafios, sermones, himnos, relatos de milagros, etcétera. De ahí que Van Uytfanghe<sup>25</sup> hable no de género, sino de un ‘discurso hagiográfico’ que se observa por igual tanto en el mundo grecolatino como en el cristiano. Así explica la semejanza entre la figura de Apolonio y la de Jesús, basada en una mentalidad religiosa común, más que en una dependencia literaria. De modo que, a la vez que los no-cristianos observan con inquietud y cierta envidia la eficacia de la iglesia cristiana (con su Dios encarnado, su Biblia, su doctrina, etc.), los cristianos se admiran del coraje, por ejemplo, de Sócrates. Además, el Imperio ha transformado las relaciones sociales y la vida se ha convertido en pura peripecia, el individuo ya no se siente parte de una polis que le protege; en el Imperio, el héroe no existe más que en *El Castillo* de Kafka<sup>26</sup>. Y la evolución ética que transita de la época ciceroniana a la de los Antoninos es precisamente la que adoptará también el cristianismo<sup>27</sup>. En otras palabras, a lo largo de la Antigüedad tardía se perciben influencias parciales, no solo literarias, que van en las dos direcciones. Y lo que es más, la sociedad está esperando precisamente modelos a seguir: primero se le ofrecerán los de la tradición grecolatina y más tarde los cristianos tomarán el relevo.

Histórica y culturalmente, los ‘hombres santos’ son una representación del sujeto ideal para una sociedad y sus vidas ejemplares son modelos de comportamiento en los que se plasma la jerarquía de valores que esa sociedad determina como base de sus relaciones. La escritura de estas *vidas* se compone, entonces, a partir de los artefactos narrativos que sirven para modelar la subjetividad de la época. La originalidad de la literatura cristiana radica, precisamente, en aprovechar el mismo lenguaje de la tradición grecolatina para expresar su propio mensaje. En este sentido, los relatos biográficos, tanto los grecolatinos<sup>28</sup> como los cristianos, beben de los géneros más en boga en esta época: la historiografía, que ya hacía tiempo que venía presentándose como *magistra vitae*, y la novela. Y es de ellas de donde adoptan determinados recursos estilísticos. No podemos dudar de la importancia de la historiografía en la cultura hebrea y cristiana: la sección histórica de la Biblia es una narración continua desde la creación del mundo hasta el 400 antes de nuestra era aproximadamente y gran parte del relato bíblico se funda directamente sobre documentos escritos<sup>29</sup>. Las vidas ejemplares se escribían para que se convirtieran en modelos de imitación, y esto era precisamente lo que las validaba como historia. Y es que la (aparentemente) clara separación que para nosotros existe entre los campos de acción que pertenecen a la historiografía y los de la literatura proviene de la diferenciación que estableció el positivismo del XIX entre ‘verdad’ y ‘verosimilitud’. Hasta entonces la historia como narración, y con ella las vidas ejemplares, formaba parte de la poética porque dependía del orden de la gramática y no se dudaba de la historicidad de los relatos hagiográficos. En cuanto a la influencia de la novela, ya mostró García Gual<sup>30</sup>, que muchos temas de la narrativa helenística sobreviven en la tradición hagiográfica cristiana y los viejos mecanismos de la tradición popular se encuentran también en ella: los viajes, las catástrofes fortuitas, la anagnórisis y la fidelidad de los protagonistas. Incluso hasta el siglo XIV, las narraciones hagiográficas siguen siendo influidas por la novela histórica y los temas de caballerías, hasta impregnarse de tintes épicos. Y, como ya hemos visto más arriba,

---

25 M. VAN UYTFANGHE, *op. cit.*, p. 159 y ss.

26 C. GARCÍA GUAL: *Las primeras novelas*. Madrid, Gredos, 2008; en especial las pp. 83–93, «La crisis del héroe».

27 Ídem, p. 80 y P. VEYNE, *La sociedad romana*, Madrid, 1990, p. 172 y ss.

28 Como ya hemos visto, cf. n. 18.

29 A. MOMIGLIANO, “Time in Ancient Historiography”, *History and Theory*, 6, 1966, 1–23. [Editado en español dentro de: *La historiografía griega*. Barcelona, 1984; pp. 66–93.]

30 C. GARCÍA GUAL, *Los orígenes de la novela*, Madrid, 1991, p. 303 y ss.

uno de los recursos más apreciados y común a estos géneros (también a la novela de caballerías medieval) es el tópico del manuscrito reencontrado.

El pseudo-documentalismo ofrece al autor la posibilidad de asociar su relato, habitualmente en primera persona, a un personaje con más autoridad que él mismo. Si la obra, además, se refiere a tiempos antiguos, el truco solventa la discontinuidad cronológica. Y para conseguir otorgar verosimilitud a una falsificación, nada mejor que un tópico reconocible y asociado a las tradicionales narraciones historiográficas. El esquema es siempre el mismo: el relato de las aventuras de un hombre se escribe en unas tablillas que, a su muerte, se entierran con él; tiempo después se descubre por casualidad (o por el anuncio en sueños) y se entrega a una figura de autoridad para su conservación. Es, pues, un modelo que se ofrece para aplicarse ante cualquier situación en la que se requiera otorgar antigüedad y autoridad a un texto, sea cual sea el género literario al que se quiera adscribir: lo encontramos en obras pseudo-historiográficas, religiosas o filosóficas, en novelas, relatos y fragmentos o narraciones insertas en otras más extensas; establecido sólo en el marco narrativo (subtítulos, prefacios, interrupciones, etcétera) o también en el interior de la narración (con manuscritos, editores o traductores como personajes).

Y a este respecto, en cuanto al problema que viene ocupándonos (las relaciones entre la literatura grecolatina y la cristiana) podemos concluir que no solo existe un espíritu común de producción y recepción de textos en esta época (por las razones que hemos ido exponiendo) sino que este abarca también, como no podía ser de otra manera, a las falsificaciones, que, en su modo de utilizar el recurso del pseudo-documentalismo, se muestran comunes a ambas tradiciones. Y por cuanto se refiere a la quiebra que permite que, tras su uso paródico en ciertos ámbitos en época de Luciano, vuelva a funcionar más tarde como elemento autorizador, cabe añadir que el tópico seguirá siendo usado en época Medieval para autorizar multitud de novelas de caballerías, obras historiográficas o religiosas. No será hasta la reflexión que propone el *Quijote* cuando se vuelva a percibir como una parodia. Cervantes, como en su momento Luciano, pretende concienciar a su público sobre la complejidad de los conceptos de lo ficticio y de lo real, para despertar su sentido crítico. A partir de la publicación del *Quijote*, la función acreditativa del pseudo-documento no desaparece nunca del todo, pero coexistirá con la ironía, la parodia y el juego con la ficción hasta hoy<sup>31</sup>.

---

31 Para una buena exposición de diversos ejemplos del tópico hasta hoy, C. GARCÍA GUAL, “Un truco de la ficción histórica: el manuscrito reencontrado” en AAVV, *Cinco miradas sobre la novela histórica*, Madrid, 2009.

## SSUSCRIPCIONES E INTERCAMBIOS

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO es asequible por intercambio de publicaciones análogas, por suscripción por períodos anuales o por compra de cada uno de sus volúmenes por separado.

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO can be obtained by exchange with similar journals, by annual subscription or purchasing separately individual volumes.

Toda la correspondencia relacionada con intercambio, suscripción o adquisición debe dirigirse a:

All correspondence exchange, subscription or acquisition must be sent to:

Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia  
Edif. Universitario Saavedra Fajardo  
C/Actor Isidoro Máiquez, 9  
30007 Murcia  
España

Los precios unitarios para los volúmenes y cuotas anuales de suscripción son los siguientes:

Unitary prices for the volumes and subscription quotes are the following:

1984.	Antigüedad y Cristianismo I. Begastri (2º ed.)	18 €
1985.	Antigüedad y Cristianismo II. Del Conventus Carthaginiensis a la Chora de Tudmir	agotado
1986.	Antigüedad y Cristianismo III. Los Visigodos Historia y Civilización	agotado
1987.	Antigüedad y Cristianismo IV. La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un templo de época romana	agotado
1988.	Antigüedad y Cristianismo V. Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana	60 €
1989.	Antigüedad y Cristianismo VI. Las pizarras visigodas: edición crítica y estudio	60 €
1990.	Antigüedad y Cristianismo VII. Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano	agotado
1991.	Antigüedad y Cristianismo VIII. Arte, sociedad y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía	agotado
1992.	Antigüedad y Cristianismo IX. Los Hunos: tradición e historia	60 €
1993.	Antigüedad y Cristianismo X. La cueva de La Camareta (Agramón-Hellín, Albacete)	agotado
1994.	Antigüedad y Cristianismo XI. Sidonio Apolinar, humanista de la Antigüedad Tardía: su correspondencia	60 €
1995.	Antigüedad y Cristianismo XII. Lengua e historia	72 €

1996.	Antigüedad y Cristianismo XIII. El Balneario de Fortuna y la Cueva Negra	60 €
1997.	Antigüedad y Cristianismo XIV. La tradición en la Antigüedad Tardía	agotado
1998.	Antigüedad y Cristianismo XV. Romanización y Cristianismo en la Siria Mesopotámica	60 €
1999.	Antigüedad y Cristianismo XVI. Los Columbarios de La Rioja	60 €
2000.	Antigüedad y Cristianismo XVII. La exégesis en Gregorio de Elvira	60 €
2001.	Antigüedad y Cristianismo XVIII. Proposografía Concilio Éfeso	60 €
2002.	Antigüedad y Cristianismo XIX. Pensamiento histórico Orosio	60 €
2003.	Antigüedad y Cristianismo XX. Cultura latina Cueva Negra	60 €
2004.	Antigüedad y Cristianismo XXI. Sacralidad y Arqueología	80 €
2005.	Antigüedad y Cristianismo XXII. Eufратense et Osrhoene: poblamiento romano en el alto Éufrates sirio	80 €
2006.	Antigüedad y Cristianismo XXIII. Espacio y tiempo	80 €
2007.	Antigüedad y Cristianismo XXIV. La presencia bizantina	agotado
2008.	Antigüedad y Cristianismo XXV. Gentes Barbarae	31 €
2009.	Antigüedad y Cristianismo XXVI. Las cuevas de Herrera	60 €
2010.	Antigüedad y Cristianismo XXVII. Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes	60 €
2011.	Antigüedad y Cristianismo XXVIII. Mozárabes. Identidad y continuidad de su historia	60 €

## **NORMAS DE PUBLICACIÓN**

Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad Tardía aceptará trabajos originales e inéditos sobre la Antigüedad Tardía (historia, historiografía, cultura y mentalidad, filología y fuentes, arqueología) en castellano, inglés, francés, alemán o italiano.

Los artículos se acompañarán de un resumen (abstract) y palabras clave (key words); los abstracts se enviarán escritos en inglés, salvo en los casos en que el artículo haya sido escrito en dicho idioma, en cuyo caso el abstract se redactará en castellano.

Se recomienda a los autores que sigan las siguientes normas:

Extensión máxima de los artículos 20 páginas DIN A-4.

Extensión máxima de las reseñas 5 páginas DIN A-4.

Fuente de letra Times New Roman, normal o redonda.

Referencias bibliográficas 10 pt

Citas sangradas en el texto 10 pt

Nota a pie 8 pt.

Espacio interlineal sencillo siempre.

### **Las referencias bibliográficas en las notas: Libros/monografías**

P. Brown, *El cuerpo y la sociedad. Los cristianos y la renuncia sexual*, Barcelona 1993 (traducción de A. J. Desmots), pp. 156-157.

M. Fuhrmann, *Rom in der Spätantike. Porträt einer Epoche*, Zürich 1998, pp. 282-291.

El nombre del autor en versalita, nombre de pila abreviado delante del apellido, títulos en cursiva.

### **Artículos/capítulos de libros**

P. Leveque, «De nouveaux portraits de l'empereur Julien», *Latomus* 22, 1963, pp. 74-84. Título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva.

### **Citas de fuentes**

Ovidio, *Tristes* IV, 1, 29, es decir, el nombre del autor se adaptará a la lengua en que se haya escrito el artículo.

A. Canellis, *Faustin (et Marcellin), Supplique aux Empereurs (Libellus Precum et Lex Augusta)*, Sources Chrétiennes, n° 504, Les Editions du Cerf, 2006, pp. 126-127.





GRUPO DE INVESTIGACIÓN  
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2012